



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

DE CORAZÓN A CORAZÓN

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=TB1X3T5D8sw>

Encantado de compartir con vosotros esta experiencia de venir a un lugar apartado, a descansar el corazón de Jesús, que creo que es lo que hacéis en este formato de vacaciones en familia, en este lugar que ya os contempla como doce años seguidos, en esta experiencia de encuentro de familias organizada por la Acción Católica, que es una bendición.

Como nos han dicho en la presentación, celebramos este próximo curso, los cien años, el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús y vuestra diócesis de Getafe, obviamente, tiene muchísimo que decir. Sé que sois un poco la diócesis emblemática, la que tira del carro en esta devoción al Corazón de Jesús y entonces, vamos a hablar de ello. Yo he preparado una charla, una primera charla a la que le he puesto un título así: "De Corazón a corazón", uno de los Corazones en mayúscula y el otro del corazón en minúscula, de "Corazón a corazón". Y me gustaría reflexionar con vosotros sobre qué implica esa expresión del corazón. Y no voy a hacerlo haciendo definiciones antropológicas porque, sería complicadísimo si uno dijese, en sentido antropológico del término qué significa la palabra corazón sino quiero hablar más desde un lenguaje bíblico y espiritual.

Hemos de darnos cuenta, que os deis cuenta, que comenzamos por percibir que somos un pueblo sumergido en el Corazón de Jesús. No sé si sabéis que cuando el Estado Islámico hizo aquella barbaridad, el martirio de aquellos egipcios coptos en las playas de Libia, emitió después un comunicado que tenía como título "Al pueblo de la cruz". Yo me quedé impactado de que ellos nos llamasen "el pueblo de la cruz". Yo dije: "Fíjate! Dios ha hablado hasta a través de estos bárbaros, Fíjate! estos bárbaros no se han dado cuenta que, cuando han escrito este comunicado, estaban diciendo una palabra que es bellísima: somos el pueblo de la cruz. Y también yo me atrevería a decir que somos el pueblo sumergido en el Corazón de Jesús. Esto es lo queremos, celebrar el motivo de este centenario, y sin más prolegómenos voy a entrar en harina (porque aquí todo lo que sea mucho prolegómenos luego quita el tiempo de intensidad)

¿Qué dice la Sagrada Escritura del Corazón de Jesús? Tres breves retazos. Hay especialmente tres textos: uno de San Mateo, otro de San Juan, y otro de San Pablo, que nos hablan del Corazón de Jesús desde tres matices distintos.

El de San Mateo es **Mateo 11, versículos 25-30**: "*Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*". El Evangelio de San Mateo, por lo tanto, nos habla del Corazón de Jesús desde una perspectiva de Jesús como modelo de imitación. En ese Corazón de

Jesús se funda el estilo de una nueva ética, una nueva moral. Es la novedad del estilo de la vida en Cristo, que es humildad y mansedumbre. La primera perspectiva desde la que la Sagrada Escritura nos habla del Corazón de Jesús, esta de San Mateo a la que me he referido, es el Corazón de Jesús como modelo de imitación, humildad y mansedumbre. Me impresionó mucho en ese librito que está publicado hace un año o dos años de Kiko Argüello, en el que se recoge sus pensamientos, y uno de los pensamientos dice: "Santa humildad del Corazón de Cristo, eres el vestido luminoso del verdadero cristiano". La humildad del Corazón de Cristo es nuestro vestido, es impresionante esa expresión. Se dirige a ella, a esa santa humildad del Corazón de Jesús, como si hablase con una persona: "Santa humildad, eres mi vestido". Es el primer sentido, la primera acepción de la palabra Corazón de Jesús según San Mateo: como modelo de imitación.

Segunda, la conocida **San Juan 19:34**: "*Uno de los soldados le atravesó el costado con su lanza y al instante salió sangre y agua*". Esta nueva acepción de ese corazón traspasado, habla del corazón desde otra perspectiva, no tanto como modelo de imitación sino como de fuente de salvación o de redención. El Corazón de Jesús es como el centro, es como las entrañas, es el seno de Dios del que brotan ríos de agua viva. Es una dimensión teológica: la salvación brota del centro de Dios, del corazón de Dios, fuente de salvación, fuente de redención. San Agustín, que hoy hemos hablado de él y hemos dicho que es...yo diría que es el pensador de la Iglesia que se caracteriza por los pensamientos redondos, intuitivos y escuetos y él también tiene uno sobre el Corazón de Jesús que no se queda corto, y dice: "*El Corazón de Jesús es la Biblia*". Nosotros tenemos que entender este término porque, dicho así, alguno diría ¿qué ha querido decir San Agustín con 'el Corazón de Jesús es la Biblia'?" y alguno entendería que "es la pera", pero no quiere decir eso. Dice "la Biblia" en el sentido literal de la expresión, es decir, es la revelación de Dios, es el mensaje de la salvación, digamos, resumido: "aquí te lo doy" porque la Biblia se resume en este corazón que te entrega la salvación. Es la segunda dimensión del término corazón según San Juan: el Corazón de Jesús es la Biblia, es la revelación, te lo resumo en una palabra: Corazón de Jesús, redención y vida para ti. Si la de San Mateo era la dimensión, digamos, moral de la imitación de Cristo como humildad y mansedumbre, San Juan es la dimensión teológica como la revelación en la que Dios me da la fuente de la salvación.

Y la tercera acepción bíblica de la palabra Corazón de Jesús la encontramos en San Pablo. San Pablo, que es **Filipenses capítulo 1º, versículo 7 y 8**, y dice allí (igual este texto no os resulta tan conocido, pero es verdaderamente importantísimo): "*Os llevo en mi corazón, pues testigo me es Dios de cuánto os quiero a todos en el corazón de Cristo*". Fijaros en lo que dice: "Os llevo a todos en el corazón, testigo me es Dios de cuánto os quiero a todos en el corazón de Cristo". Es una nueva perspectiva en la que se nos viene a decir que el Corazón de Jesús es también el lugar en el que se significa la vocación que tenemos a la comunión entre todos nosotros, al amor entre todos nosotros, a la esponsabilidad que tenemos. Es el lugar en el que se manifiesta que estamos llamados a estar unidos a Cristo, a amar a Cristo tiernamente de forma esponsal, y en ese amor a Cristo cabe el amor a todos; todos son amados en Cristo.

Entonces ¿qué dice la Biblia del Corazón de Jesús? Nos quedamos con estas tres reflexiones: la de San Mateo, donde el Corazón de Jesús es como aquel a quien hemos de imitar aprendiendo la humildad y mansedumbre; Corazón de Jesús según San Juan, como el resumen de la revelación en el que se nos dice: "Esta es tu redención y aquí

has recibido la salvación de Dios"; Corazón de Jesús según San Pablo: "Testigo me es Dios de cuántos amo a todos en el corazón de Cristo", lugar en el que se realiza la vocación que tenemos al amor y a la comunión en todos nosotros, amarnos en Cristo Jesús. Esto es lo que dice la Biblia del Corazón de Jesús.

He empezado por la meta; quizás tenía que haber empezado por el principio y ahora me voy al principio. Permitidme que deje esa expresión última que he hecho que la deje ahí, (dejo el balón ahí en el punto de penalti y vamos un poco al centro del campo). Y veamos nuestro corazón, el corazón del hombre, y descubramos que en el corazón del hombre está inscrita la vocación a la plenitud. En el corazón está inscrito el ADN de cuál es nuestra vocación, y también esto lo remató San Agustín con la famosa frase: "*Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en ti*". O sea, el corazón humano está inquieto, somos corazones inquietos. Y ¿por qué somos corazones inquietos? Alguno diría "culo de mal asiento". Somos corazones inquietos porque Dios nos ha creado así, estamos hechos de fábrica, hechos con una inquietud porque buscamos una plenitud que en esta vida no encontramos. Entonces, es como si hubiese una paradoja, hemos sido creados en una paradoja, y la paradoja es que tenemos una ansia ilimitada de felicidad y que no tenemos la capacidad de darle plenitud a esa ansia ilimitada de felicidad. Dices "aquí hay un problema" porque es como cuando alguien te da un coche de esos que corre a 300 por hora, pero las carreteras en las que vas te ponen multas si vas a más de 100, entonces ¿qué hacemos? ¿qué hago yo con este coche si no puedo ir más deprisa? casi mejor que me hubiesen dado un coche que corriese menos. Es algo así.

Curiosamente el psicoanálisis ha intuitido esto y lo ha formulado en su lenguaje, y el psicoanálisis dijo lo siguiente: "La pulsión humana no tiene objeto adecuado" dice nuestro mismo Freud, a su medida no lo tiene. Esto es un problema, que tengo un deseo que no es capaz de ser saciado. Entonces ¿esta ansia de plenitud que tenemos es una ilusión, es un truco de la vida para mantener al ser humano en tensión? ¿Se ha equivocado la evolución? Porque se dice que la evolución de las especies adapta al hombre a sus necesidades, las adapta al medio, pero a nosotros ¿no nos ha adaptado al medio? porque nos ha dado una pulsión, un deseo de infinitud que no se adapta al medio, o sea, ¿la evolución se ha equivocado con los hombres? ¿o será quizás que esta desproporción es un signo del ADN que Dios ha puesto dentro de nosotros, de la llamada de Dios que es portadora de una promesa de plenitud que en esta vida no la encontramos, pero que la encontramos en la vida eterna? ¿No habrá quedado inscrita en el corazón humano la llamada de Dios, modelándolo, ensanchando su deseo más allá de su capacidad? ¿No será eso? Eso es lo que creemos. Creemos que somos corazones inquietos, etc, porque es Dios el que ha escrito su ADN ahí y claro, el mundo se nos queda pequeño.

Hay muchas expresiones en la cultura contemporánea de gente no creyente que se da cuenta de esto. Por ejemplo, por una canción de Joaquín Sabina que no tiene desperdicio, dice una estrofa: "Y si protesta el corazón, en la farmacia puedes preguntar ¿tienen pastillas para no soñar?". Esta estrofa es tremenda, ese reconocimiento es tremendo. Y si protesta tu corazón qué haces? Ir a la farmacia a ver si tienen pastillas para no soñar, para no desear este deseo de felicidad que tienes. Menudo reconocimiento está implícito en esta frase.

Los santos, los que han hecho una lectura de fe de esto lo ha visto de otra manera. Santa Teresita de Lisieux, que tenía un corazón más sencillo que el de Joaquín Sabina dice: "Dios pone deseos en nuestro corazón de aquello que quiere darnos". Luego, si Dios ha puesto este deseo, Dios me lo quiere dar. Dios no pone deseos que no te quiere saciar; si Dios me lo ha puesto, me lo saciará y, obviamente, quiere decir que hay una promesa de vida eterna en la que se va a cumplir, en la que se encontrará el zapato de esta pie, en el que yo me doy cuenta que aquí no lo encuentro. Santa Teresita dice esto: "Dios no juega conmigo, Dios no pone deseos para no cumplirlos".

Es muy importante desde esta perspectiva escuchar al corazón humano, escucharlo, porque como decía Pascal: *"El corazón tiene razones que la mente no puede entender"*. Incluso cuando el corazón a veces se resiste a aceptar a Dios, el corazón todavía puede responder afirmativamente porque tiene ese punto de intuición. Hay por ahí una divisa del mundo de la equitación que se suele enseñar a los jinetes cuando se les da clases de equitación que dice: "Lanza tu corazón por encima del obstáculo y tu caballo irá a buscarlo". Esa divisa está sugiriendo para intentar también evocar lo que pasa en el corazón humano, lo que acontece en el corazón humano: tú lanza tu corazón por delante y el resto de tu vida será capaz de dar ese salto, porque detrás del corazón se esconde Dios, detrás de esa sed del corazón se esconde Dios. Decía nuestro Papa emérito Benedicto XVI que el cielo pertenece a la geografía del corazón; que en la geografía del corazón está Dios. Y el deseo de que el amor sea eterno no ha nacido de una ideología sino que forma parte del diseño del corazón. El corazón ha sido diseñado con una perspectiva de amor eterno.

Entonces la Iglesia, lo que hace es poner nombre y dar respuesta a estos anhelos del corazón, a los deseos más profundos del corazón: al deseo de infinitud, de eternidad, de totalidad, de exclusividad, de indisolubilidad. Cuando la Iglesia predica estas cosas (fidelidad, totalidad, indisolubilidad) ¿qué está haciendo? Poner nombre a esos deseos del corazón, respondiendo así a los grandes anhelos que son amor, libertad, fecundidad, verdad, trascendencia. Yo por cierto, en este curso pasado he dado una charla que he repetido bastante y estaba a vuestra disposición en YouTube, en Ivoxx, y en esos sitios, porque descubrí una joyita, un libro que era una joya. El libro se titula *"Dioses rotos: Los siete anhelos del corazón humano"*. Yo lo promocioné mucho, está editado en Palabra, es de un tal Gregory Popcak y habla de siete deseos del corazón; él deduce los siete deseos de los siete pecados capitales y sus virtudes contrarias. Me ha parecido un libro muy interesante, yo lo he trabajado, le he personalizado y he hecho de él un eco que conecta con esta teología del Corazón de Jesús. Él habla de siete deseos: abundancia, dignidad, justicia, paz, confianza, bienestar, comunión (ahí lo dejo para quien quiera profundizar un poco en eso)

Pero lo que hay que decir es que en el corazón está ese ADN y forma parte del diseño del corazón la pregunta por Dios. La pregunta sobre Dios es una pregunta que el hombre lleva siempre en el fondo de su corazón y de la que no podrá prescindir sino al precio de drogar su conciencia para no enfrentarse con ella. Esto de la conciencia es tremendo, acabar con la voz de la conciencia es muy complicado. Decir "a mí no me remuerde la conciencia," es muy complicado. La prueba de ello: un día lo comenté, cuando fue el famoso asesinato de Miguel Ángel, que fue terrible, que conmovió a toda España, etc luego se supieron algunos detalles que a uno le pueden parecer insignificantes, pero al margen de los detalles policiales de investigar un crimen, hay también otras lecturas y ahí se supo, en esa investigación criminológica del asesinato

de Miguel Ángel Blanco, que el que le había disparado en ese momento devolvió, porque había vómito suyo delante de él. Tan tranquilo no estaría en su conciencia. Y el que le sujetaba posteriormente se suicidó. Y ¿eso qué quiere decir? que ahogar la voz de la conciencia es muy complicado. Ahogar la voz de Dios de la conciencia supone una violentación nuestra tremenda; el corazón grita, el corazón clama, silenciarlo es muy complicado.

Un paso más. En el corazón del hombre está inscrita la vocación de la plenitud, pero otra afirmación, que puede parecer contraria a la anterior, pero no es contraria es que en el corazón del hombre hay muchas ambivalencias. Y si es cierto que sería un error muy grande, querer quitar de la cabeza lo que no se puede borrar del corazón porque hay que escuchar al corazón pero en el corazón hay una gramática que también, cuidado! hay que interpretar bien esa gramática porque existe el pecado original. Los pecados de nuestra vida dejan huella, de manera que interpretar lo que verdaderamente el corazón quiere, requiere una purificación interior importante. Y por eso también hay contrarefranes. Así como he dicho antes el refrán ese de "lanza el corazón por delante y el caballo irá", pero también hay contrarefranes que hay que tener en cuenta como es : "Irás de cabeza si te manda el corazón", eso también es un refrán que tiene su sabiduría; "No te dejes guiar por tu corazón, guíale tú a él", también es verdad. Es decir, que hay que educar el corazón. En el corazón hay una voz de Dios, pero, ojo, hay que educar el corazón porque en la herida del pecado existe la distorsión. Y a veces nos cuesta distinguir entre las intuiciones del corazón y las ocurrencias mías. A veces llegar de la intuición de Dios en mi corazón a mi ocurrencia y de lo que es mi voluntad de mi apetencia, suele haber un saltito importante. Esto supone, por tanto, una educación de nuestro corazón.

Es necesario educar el corazón, dice el Papa Francisco, que de otro modo formamos pequeños monstruos, curioso!, pequeños monstruos. Y hay que decir que nuestra cultura se caracteriza por dar bandazos entre o somos unos románticos soñadores o somos unos racionalistas pragmáticos. Y¿ no habrá un poquito de equilibrio en medio de esas dos concepciones antagonistas, entre tener un corazón soñador y romántico o en tener una mente pragmática y calculadora? Leí hace poco también un refrán de estos que da a entender el drama que existe en esta cultura de los bandazos y decía: "Quien con 20 años no es revolucionario no tiene corazón; y quien sigue siéndolo con 40 no tiene cabeza". No sé si hay que llegar a los 30 años para tener un poco de consenso, o cómo es esto? ¿No puede haber un poquito de equilibrio en la vida?

En definitiva, que solo el que educa la mente y el corazón puede abordar el reto de la vida con garantía de éxito, o sea, no se puede contraponer corazón a razón, no se puede contraponer. Y una de las herejías de nuestro tiempo se caracteriza por contraponer corazón a razón, por contraponer verdad y caridad, por contraponer afectividad y discernimiento. Eso es una de los dramas de nuestra cultura, estar siempre contraponiendo lo que en Jesús está integrado. Se dice: Jesús es el amor pero no es la verdad, pero ¿puede haber amor sin verdad? Yo creo que una de las características de la herejía de nuestro tiempo es la contraposición en vez de la integración.

Damos un paso. Hay que escuchar el corazón porque en él está escrita la voz de Dios, pero cuidado porque hay ambivalencias, y existe también la huella del pecado de nuestro corazón que tiene que ser educado, que tiene que ser purificado. Y la siguiente

expresión que os comparto, es que, obviamente, es en el Corazón de Cristo, en el que va a ser posible esa sanación y esa purificación de los deseos del corazón humano. Y ese discernimiento y sanación de los deseos sólo va a ser posible en el Corazón de Cristo. El Corazón de Cristo no es de quien lo rompe, mejor dicho, el corazón humano no es de quien lo ha roto, sino de quien lo ha reparado. Nuestro corazón, en definitiva, es de Cristo. El corazón ha sido herido, pero el corazón no es de quien te lo hirió, sino de quien lo ha restaurado: tu corazón es de Jesucristo. Por lo tanto, esas sanaciones y ese discernimiento es Jesús el que te lo va a dar en la vida.

Os leo una cita de Benedicto XVI, luminosa como todas las suyas, que dice: "No debemos olvidar que el dinamismo del deseo está siempre abierto a la redención". O sea, si el deseo humano está abierto a la redención, hay que redimir el deseo también, porque no solo hay que cumplimentar mis deseos, sino que también hay que redimirlos. Jesús ha venido al mundo no sólo para cumplimentar tus deseos, sino para redimir tus deseos, o sea, para enseñarte a desear bien. Eso una madre o un padre lo sabe muy bien por qué a veces ve a su hijo desear tonterías. Eso que tu ves en tu hijo que tiene unos deseos, te ha de pasar a ti lo mismo con Dios. También Dios con nosotros dice: "cómo le redimos sus deseos para luego cumplimentárselos todos". Necesitamos recurrir, dice Benedicto XVI a "un camino de purificación y de sanación de nuestros deseos". No se trata, dice él, de sofocar el deseo que existe en el corazón del hombre, sino de liberarlo para que pueda ver su verdadera altura". Como cuando el niño dice quiero chocolate, y le dices: que no hay chocolate, pero el sigue con que quiero chocolate. A veces nos empeñamos que la forma concreta de lo que yo espero de Dios, sea como yo lo he pensado a mi imagen. Deja que Dios te ilumine la verdad de tus deseos. Y la verdadera penitencia consiste en luchar por la conformidad de nuestro corazón con el de Dios, lo cual requiere una negación de nosotros mismos. La verdadera penitencia es la que apunta a la bondad del corazón, hay que hacer penitencia para que se purifiquen mis deseos y apunte a la bondad del corazón.

Para ello tenemos una gran ayuda; la gran ayuda es la revelación que se nos muestra en el Corazón de Jesús, en ese "aprended de mí" y no olvidemos que la ley de Dios viene a ser como un suplemento de la falta de bondad del corazón. La ley es necesaria porque nuestro corazón no está suficientemente educado en amar bien. San Agustín dijo: "Ama y haz lo que quieras", pero eso supone amar habiéndose purificado y, como nuestra purificación es imperfecta, necesito la ley porque la ley lo que me hace es garantizarme que verdaderamente amo y hago lo que Dios quiere, la ley es una garantía de ello. El Evangelio es esta escuela de purificación y la Sagrada Escritura dice: "Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos", ¡qué expresión ésta!: "Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos", significa que a mí me guste lo bueno, porque tenemos un problema grave que es que a veces nos gusta, nos resulta atrayente lo que no es bueno y lo que es bueno no te resulta atrayente, entonces hay una distorsión ahí que es complicada. "Señor, inclina mi corazón a tus preceptos", no sólo mi mente, que mi mente igual por la gracia ya la tengo inclinada a tus preceptos, pero es que quisiera que no sólo mi mente está inclinada a tus preceptos, sino que mi corazón también, que me resulten atractivos, deseoso. Dice Santo Tomás de Aquino que la virtud humana no está garantizada, no está consolidada hasta que la ley de Dios no nos resulta atrayente; hasta que no te resulte atrayente no está consolidada la virtud. Por eso dice: educa el corazón humano para que se inclinen a la voluntad de Dios.

Entonces, viene San Agustín, como siempre, con sus frases redondas y suelta esta: "La fe es la llave del corazón" porque la revelación de Dios, la ley de Dios te está abriendo la dirección de por dónde tienes que amar. "La fe es la llave del corazón" me está diciéndome, me está marcando la dirección y entonces para educar el corazón (que voy a decir que vosotros no sepáis) es muy importante, por ejemplo, los ejercicios espirituales, que son un camino para bajar las cosas de la cabeza al corazón. Uno ¿para qué hace ejercicios espirituales para aprender cosas? No, para eso uno se apunta un cursillo de teología. Hago ejercicios espirituales para intentar bajar las cosas de la mente al corazón, para gustar internamente, gustar, saborear internamente lo que sé que es el don de Dios, y para aprender a contemplar y ¿cómo consigue uno educar los deseos? Contemplando. Y en esos ejercicios, en esa contemplación aprendo a discernir, porque el discernimiento es la intuición de un corazón purificado. Cuándo discierne uno? cuando su corazón se ha purificado entonces tiene verdadera intuición. Ahora, como uno pretenda tener muchas intuiciones sin haber purificado su corazón, es un peligro, porque, como os he dicho antes, confunde inspiraciones, intuiciones con ocurrencias.

Por lo tanto, este es así, es el Corazón de Cristo el que educa nuestro corazón, y la cruz de Cristo también suele ser educadora de nuestro corazón porque muchas veces hasta que no llegan las cruces en nuestra vida, que suelen llegar desde primer momento, pero hasta que no asumimos las cruces y las abrazamos, nuestro corazón no está verdaderamente purificado. Ahí hay una expresión de Léon Bloy impresionante, dice: "En el corazón del hombre hay muchas cavidades que desconocemos hasta que viene el dolor a descubrírnoslas". Eso es verdad, en tu corazón hay muchas cosas que no terminas de haber conocido hasta que viene la cruz y la abraza y entonces las descubres, o sea, también en esa purificación de los deseos del corazón, las cruces de la vida son claves. La cruz te purifica y aprende a aquilatar tus deseos.

Y por supuesto, la clave mariana también es importante en esa educación del corazón. Cuando dice: "María meditaba todas estas cosas en su corazón", ¿os acordáis de esta expresión? "Meditaba todas estas cosas en su corazón" y le daba vueltas en su corazón y las iba integrando, las rumiaba en su corazón. Y curiosamente en ese texto bíblico, cuando se traduce al euskera, y he visto que también pasa en otros idiomas, al poner esa frase "meditaba estas cosas en su corazón" se ve que los biblistas se dan cuenta que lo de meditar es un poco... así que al euskera y otros idiomas han traducido: "Rumiaba estas cosas en su corazón", las rumiaba, porque es como las vuelvo a traer. Por que cómo se rumia? primero el herbívoro come todo de un golpe y luego lo vuelve a traer y lo rumia. Por lo que aquí también hay una clave mariana de cómo purificar los deseos, que tiene que ser volver a hacer una lectura de la vida en la presencia de Dios.

Otro paso más. Evangelizar el mundo desde el Corazón de Cristo supone que uno purifica su corazón, pero como os podéis imaginar, no es que lo purifique para quedarse a gusto en casa; Dios quiere que purifiquemos nuestro corazón, como dice el ofrecimiento de obras que tanto solemos hacer por la mañana: "Inflama nuestros corazones en las ansias redentoras del Corazón de Cristo". Ese ofrecimiento de obras de las mañanas es una oración (que el que no la conozca le aconsejo que igual la pueda integrar) que en Radio María también se suele rezar: "Inflama nuestros corazones en las ansias redentoras del Corazón de Cristo". Es que si nuestro corazón no arde, el mundo morirá de frío. Es que el Señor ha querido que participemos de su mismo celo apostólico, que nos importe lo que a Él le importa. Y la tibieza, la

indiferencia es lo peor que nos puede pasar en esta vida. Muchas enfermedades, todas las enfermedades espirituales del corazón del hombre nacen por defecto de celo. Ayer me dijo una persona una expresión que hizo mucha gracia, me pegué una carcajada porque hablando del matrimonio me dice: "mira, cuando entra un tercero en el matrimonio es porque había sitio". Me hizo mucha gracia la expresión. Tiene su aquella expresión. Y también pasa lo mismo en la vida espiritual porque ¿por qué tenemos tantas enfermedades espirituales? porque había sitio, tu corazón no estaba enamorado de Jesús, tú no tenías el celo, porque cuando uno no tiene celo lo que tiene son celos, a veces esto funciona así. Y entonces ya te empiezas a distraer con montones de tonterías porque había sitio. Entonces esto es un tema clave en la vida espiritual.

Os leo una cita del conocido libro "Tiempo para Dios" del padre Jacques Philippe, que dice: "Es necesario que el corazón esté herido, herido del amor de Dios, herido de sed por el Amado. Solo a costa de una herida puede el descender al corazón y morar en él. Esta herida que produce el amor tendrá diferentes manifestaciones: podrá ser deseo, búsqueda ansiosa de su rostro, arrepentimiento por el pecado, sed de Dios, agonía de la ausencia, dulzura que ensancha el alma, felicidad inefable, podrá ser pasión o ardiente llama". Pero fíjate, habla de una herida de amor que solamente se va a poder sanar por la presencia, solo la visión beatífica va a ser capaz de sanar esa herida de amor que exista en nosotros.

Luego, digamos, que para evangelizar el mundo que hoy en día se dice mucho: busquemos técnicas de evangelización, hagamos un congreso", éso está bien, no me estoy metiendo con eso, repito, Munilla no se ha metido con eso, está bien porque todas las técnicas de evangelización bienvenidas sean, pero lo importante es el enamoramiento. Sólo los enamorados se enamoran. O sea lo de las técnicas será algo complementario si existe un corazón enamorado. De hecho es curioso que San Juan Pablo II cuando habló de la nueva evangelización dijo aquella famosa expresión que se tiene que caracterizar "por un renovado ardor, por unos nuevos lenguajes y por nuevos métodos", pero lo primero dijo por un renovado ardor, y luego dijo nuevos métodos y un lenguaje renovado, pero lo primero es lo primero. Evangelizar el mundo es tener la mano en el pulso de la historia y el oído en el Corazón de Jesús; es como si uno leyese el periódico recostado en el Corazón de Jesús. Evangelizar es cuando uno lee lo que acontece en esta vida pero recostado en el corazón de Jesús. La espiritualidad apostólica tiene que ser integrada en esa contemplación y descanso en el Corazón de Cristo, para que sea verdad el lema ignaciano de "en todo amar y servir", para que hayamos revisado y purificado continuamente el motor de nuestra vida, para que uno verdaderamente pueda decir ¿yo todo lo que hago es apostólico, es evangelizador? o yo quizás lo de ser apostólico y evangelizador es una actividad concreta cuando la parroquia convoca no sé qué. Y siguiendo con San Agustín, la famosa expresión agustiniana dice: *"Ama (o sea ten celo) y haz lo que quieras. Si te callas, calla por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. Ten la raíz del amor, en el fondo de tu corazón, de esta raíz solamente puede salir lo que es bueno"*. Está dentro del comentario de San Agustín a la primera carta de San Juan, capítulo séptimo y versículo octavo. Tú purifícate, si hablas que sea por amor, si callas que sea por amor, si corriges que sea por amor. Es decir, en todo amar y servir, es tener el oído puesto en el Corazón de Cristo mientras uno ve la vida y está en cada momento haciéndose la pregunta de qué debo de hacer para ser testigo de este amor de Cristo en este mundo, para que mi hacer, mi callar, mi estar, mi orar sea evangelizador desde el Corazón de Jesucristo.

Y por último, un último matiz que yo, la verdad es que estoy insistiendo mucho porque creo que es también un signo de los tiempos, esto último que os voy a decir. Es un gran ideal el que hemos hablado: el Corazón de Jesús es así, hemos dicho, fijaros, en San Mateo: modelo de imitación; en San Juan: es la fuente de mi salvación; en San Pablo: es la expresión, el lugar del que se acontece la invitación a las bodas y al amor, a la esponsabilidad, a ser todos un solo corazón y una sola alma. El ideal es maravilloso, pero hay que conjugar ese ideal tan maravilloso con una gran humildad para ir por el camino. Porque me parece que nuestro mundo se caracteriza, o nosotros los aquí presentes (no hablemos del mundo, perdón) hablo de los que estamos aquí en un encuentro como este, o de los que escucharán esta charla el día de mañana por Radio María o en YouTube, compaginamos una paradoja y es tener grandes ideales con una realidad muy débil. Y a veces hasta nos podemos sentir hipócritas ¿no seré yo un poco hipócrita? Porque tener estos ideales y compaginar estos ideales con mi cruda realidad, porque si la gente supiese mis pecados, supiese mi pobreza... ¿cómo se compagina esto?" pues yo creo que por supuesto que no es una hipocresía porque en el fondo queda patente que tú eres portador, eres instrumento de Cristo de unos valores de los cuales no eres dueño, sino que tú eres el primero necesitado de esos valores, tú no estás por encima de ellos sino por debajo de ellos. Y en el fondo estás llamado a evangelizar el mundo dando testimonio de que tú eres el primero que necesitas eso que proclamas. El Papa Francisco tiene una expresión que creo que es muy profética, dice: "¿Qué es la fidelidad?". Y dice: "La fidelidad es la debilidad bien acompañada y puesta en diálogo con el Corazón de Cristo". Y me quedo con esta frase, que la fidelidad no es ser superman, no es ser un súper machote, no es ser un tío fetén, no, la fidelidad es la debilidad bien acompañada y puesta en diálogo con el Corazón de Cristo, como San Juan que reclina su cabeza en el costado y que aprende del Corazón de Cristo, de esa gran lección, del Corazón de Cristo.